

Todos hemos oído hablar de ciudades de Suramérica construidas sobre las faldas de empinadas montañas, y cómo, aun en ese ambiente tremendo, los habitantes no están ni un tris más impresionados por la solemnidad de su condición mortal que si estuvieran cultivando jardines en la más fértil esquina de Inglaterra. Se celebran serenatas, cenas y hay mucha galantería bajo los mirtos. Y mientras tanto, los cimientos tiemblan bajo los pies, las entrañas de la montaña gruñen, y en cualquier momento, a la luz de la luna, las ruinas vivientes pueden saltar hacia el cielo y arrojar al polvo a la humanidad y sus festejos. En los ojos de la gente muy joven, y de los muy viejos, hay algo temerario y desesperado en tal zona. No parece creíble que matrimonios respetables con sombrillas, puedan tener apetito por la cena a escasa distancia de la montaña ardiente. La vida ordinaria comienza a oler, a tener el aspecto de una gran bacanal, cuando se prosigue tan cerca de una catástrofe, e incluso el queso y la ensalada, según parece, difícilmente pueden ser saboreados en tales circunstancias, sin cierto aire de desafío al creador. Este debería ser lugar desierto, salvo para los ermitaños dedicados a la oración y la penitencia, o para los pobres demonios entregados a la perpetua borrachera.

Tomado de "A EX TRIPLEX"
Robert Luis Stevenson
(1850-1894)



ALCALDIA DE MEDELLIN
PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO
CONVENIO COL 88/010
MANEJO INTEGRAL DE ACTIVIDADES DE PREVENCION
Y ATENCION DE EMERGENCIAS

